

LA UNIVERSIDAD Y LA FORMACIÓN AXIOLÓGICA CULTURALAUTORES: Ringo John López Bustamante¹Dolores Magaly Cedeño Troya²Kimberly Magaly López Cedeño³DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: ringo.lopez@utc.edu.ec

Fecha de recepción: 17 - 08 - 2015

Fecha de aceptación: 12 - 10 - 2015

RESUMEN

La formación axiológica cultural en la universidad revela la relación entre los métodos y las formas que se desarrollan en cada proceso. El presente trabajo tiene como objetivo describir los posicionamientos teóricos sobre la formación axiológica cultural en la universidad. La universidad constituye un sistema de procesos conscientes, que implica que sus relaciones tengan una naturaleza dialéctica y holística, debiendo ser estudiada desde un enfoque totalizador, que permita revelar las relaciones dialécticas que se dan en estos procesos.

PALABRAS CLAVE: cultura, formación axiológica cultural, universidad.

UNIVERSITY AND AXIOLOGICAL CULTURAL EDUCATION**ABSTRACT**

Axiological cultural training at the university reveals the relationship between the methods and forms that develop in each process. This paper aims to describe the theoretical positions on the axiological cultural training at the university. The university constitutes a system of conscious processes, which implies that their relations have a dialectical and holistic nature and should be studied from a holistic approach, which allows revealing the dialectical relations that occur in these processes.

KEYWORDS: culture; axiological cultural training; university.

INTRODUCCIÓN

La Universidad actual reclama las exigencias de una sólida formación axiológica como fundamento de la comprensión actual en que se vive. El proceso formativo se ha orientado hacia un enfoque integral para la labor educativa en la Educación Superior. Para las universidades resulta un verdadero reto formar profesionales cuyos valores respondan a una actuación profesional responsable y comprometida con la solución de los problemas de su entorno laboral, demostrando competencia en su desempeño y una actuación

¹ Coordinador Académico y Administrativo. Universidad Técnica de Cotopaxi, Extensión La Maná, Ecuador.

² Coordinadora de la Carrera de Ingeniería de Administración de Empresas y Negocios. Universidad Regional Autónoma de los Andes, Quevedo, Ecuador. E-mail:

³ Estudiante de Ingeniería Química. Universidad de Guayaquil, Ecuador. E-mail:

ciudadana digna de los más altos valores morales que distinguen nuestra sociedad.

Con frecuencia se caracteriza a una sociedad a partir de su cultura, sin embargo, no abundan en igual medida los análisis que enfatizan el papel de la cultura en el surgimiento y desarrollo de tal sociedad, esto queda, en muchos casos, como implícito o sobrentendido. No obstante, aunque existe consenso en considerar la cultura como factor del cambio social, la determinación de cómo esta toma participación directa en el mismo no siempre resulta fácil comprenderlo y exponerlo con suficientes argumentos.

La complejidad del concepto cultura hace que un amplio espectro de problemas aparezcan interrelacionados con éste: su esencia, carácter histórico y manifestaciones; vínculos con la producción y satisfacción de las necesidades; nexos entre cultura material y espiritual, cultura y ciencia, cultura y valores, cultura y desarrollo, cultura y educación, entre otros, son temas muy ricos en contenidos.

La formación axiológica cultural en las instituciones universitarias es una actividad que no se logra solo con la intervención de unos profesores de algunas cátedras, sino de todas las actividades docentes, como proceso que posibilita la gestión del proceso docente. A las instituciones universitarias no les falta motivaciones para el cambio, lo que sucede es que en ocasiones falta la voluntad para realizarlos, mientras por un lado se promueven las mejoras para el proceso docente y se aceleran las investigaciones para la calidad de la docencia no ocurre del mismo modo con las mejoras encaminadas a la formación en valores y en la cultura.

Por lo antes expuesto, este trabajo tiene como objetivo describir los posicionamientos teóricos sobre la formación axiológica cultural en la universidad.

DESARROLLO

La Educación Superior en el siglo XXI enfrenta un sin número de paradojas que resultan un estigma en su gestión y repercuten en la universidades lastrando su capacidad para la innovación, el cambio y la pertinencia; estas paradojas resultan del contraste entre su misión y las limitaciones que existen en muchas sociedades y que son reflejo del actual proceso de globalización neoliberal; el acceso a los estudios superiores como un derecho humano, la equidad social, los procesos de exclusión de minorías por razones de raza, sexo, religión u otras causas y la pobreza que alcanza a millones de personas en el mundo, determinan un modelo de formación de valores donde prima el individualismo como rasgo fundamental.

La universidad tiene en la formación axiológica su prioridad más importante ante la misión de formar a los hombres y mujeres en un paradigma social humanista, para desarrollar un conjunto de procesos que promueven el desarrollo y la expansión espiritual, así como la incorporación de nuevos

conocimientos, habilidades, hábitos y capacidades que preparan al egresado para la vida y en la vida.

El proceso docente educativo tiene como finalidad preparar a los futuros profesionales en la adquisición de conocimientos y en la formación de habilidades y valores en correspondencia con el diseño del modo de actuación del modelo del profesional. El proceso docente educativo se desarrolla a través de diferentes formas organizativas que sitúan a los estudiantes como sujetos activos de su aprendizaje, jugando un papel rector la práctica laboral investigativa por permitir la vinculación del estudiante con el objeto de la profesión, coadyuvando de esta manera a la formación ética del futuro egresado.

La formación axiológica de los profesionales depende en gran medida de la percepción que los mismos tengan de las características o atributos del lugar de estudio, o sea del clima universitario. Las variables propias de la universidad como son: su estructura y los procesos que se dan dentro de ella, interactúan con la personalidad de los educandos para producir en ellos percepciones y en consecuencias comportamientos y aptitudes propias o no.

La educación en valores en la planificación de cada una de las carreras deberá elaborarse por un equipo interdisciplinario que represente los intereses comunes. Una interesante propuesta de este modelo es que en la elaboración de los objetivos, contenidos, actividades de autoevaluación, fuentes de referencia, etc., participen los representantes de los núcleos mencionados, para que exista complementación y mutuo enriquecimiento entre las asignaturas.

La instrumentación del currículum, constituye un momento trascendental en el logro del objetivo del desarrollo moral de los estudiantes, por lo que debe estar garantizada por el propio funcionamiento de la institución docente, por la manera de ser de la universidad. No se trata de enseñar valores, sino de crear las habilidades para el desarrollo de la capacidad de valorar, sostiene este autor.

Por otra parte (Delgado, 1994) propone como aspecto central del currículum formador de valores el desarrollo del pensamiento crítico, que implica la valoración y preferencia por lo correcto, la búsqueda de la verdad y el bien, la sensibilidad a los problemas del contexto y su inserción en la realidad, donde cobra su significado verdadero. Sostiene que el ejercicio del pensamiento crítico proporciona a los alumnos no solo la solidez del conocimiento científico sino también los elementos de juicio que se requieren para orientar la conducta a partir del discernimiento y la reflexión.

Insiste en que es necesario contar con un modelo educativo que sustente el trabajo, con una organización dinámica propia de los factores que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Es por ello que se considera la necesidad de un currículum abierto y flexible en constate cambio, que condicione la formación y desarrollo de la excesiva reglamentación que norme todas las conductas del alumno, lo que va en la

responsabilidad, lo que implica situaciones de aprendizaje que le permitan discernir y tomar decisiones, es decir su currículo que condicione el ejercicio de la libertad en todos los ámbitos institucionales.

Lo anterior sustenta la necesidad de coherencia, articulación e interacción en el currículum o partes de objetivos de formación definidos que se orientan a la democracia, la paz y la participación ciudadana, lo que demanda de didácticas que satisfagan la necesidad de una enseñanza de un carácter colectivo, donde la evaluación privilegie la comunicación, la sensibilidad social, el interés por el desarrollo, la interacción, la reflexión crítica, la comprensión y generación de procesos que condicionen libertad de los grupos y de las personas y se refrende la relación pensamiento-acción.

La evaluación cambia de paradigma. pues se privilegia la comunicación, la sensibilidad social, el interés por el auténtico desarrollo, la capacidad de interacción, la reflexión crítica, la comprensión y generación de procesos que permitan una mayor libertad de los grupos y de las personas, la coherencia entre el pensamiento y la acción (Ospina, 1996).

El logro de la formación de los estudiantes tiene lugar, por medio de los objetivos de aprendizaje, tanto los informativos como los formativos, pero especialmente de estos últimos. El punto de partida de todo este proceso es que se defina de forma correcta y adecuada, el perfil del egresado, ya que esta es la guía que orienta todas las acciones posteriores del proceso.

Cultura y sociedad por la amplitud de los contenidos que expresan, en muchas ocasiones se confunden y se identifican. Cualesquiera que sean las esferas de la vida y actividad social que tomemos, también tendremos unos u otros elementos de la cultura. Por su origen, este concepto va ligado a lo que es producto de la actividad humana, son quizás las más importantes entre la serie bastante extensa de acepciones. La mayoría de las conceptualizaciones realizadas tienden a abarcar todo lo creado por el hombre, lo material y lo espiritual. En ellas se ha querido sintetizar todos los adelantos: materiales, espirituales y sociales, dado que la cultura se expresa en todo el sistema de la actividad humana.

En la persona, la cultura es la característica sintética de su nivel de socialización; la definición del nivel de desarrollo individual, lo que se refleja en su modo de pensar y actuar, en los modelos individuales de conducta y de reacción ante diversas situaciones. "La formación de la personalidad es también la construcción de su identidad, que tiene como fuente de su contenido el medio social, expresado en la cultura" (Tejeda, 1999).

La cultura abarca, además, elementos objetivizados como: valores cosificados, logros de la producción material o espiritual; obras artísticas, cuadros, esculturas, libros; medios de producción y otros. El elemento funcional de la cultura lo constituyen: los hábitos, las costumbres, tradiciones, tecnología; cultura del trabajo; hábitos de conducta personal; métodos de creación y otros.

Conocemos que en la sociedad se producen cambios regresivos y progresivos; cambios evolutivos y saltos; el cambio es un fenómeno constante, con aparentes estancamientos, retrocesos, pero la tendencia es el progreso. Sus fuentes y fuerzas motrices, así como las formas en que se producen son expresadas por las leyes de la dialéctica materialista descubiertas por el marxismo. Por otro lado la mayoría de los autores vinculan la cultura o la civilización como objetos del cambio social, y no siempre como agentes del mismo.

Todas las partes de la cultura están interrelacionadas, pero el papel primario es jugado por el sistema tecnológico, siendo derivados o secundarios la organización política, la estructura normativa y los sistemas de conocimientos e ideologías. La cultura se desarrolla y avanza a través del incremento del tipo de energía, la cantidad de energía aprovechada por persona y año, y la eficiencia con la que es utilizada. Este factor determina el creciente dominio humano sobre la naturaleza y es la tendencia evolutiva fundamental.

El desarrollo cultural tiene orígenes biológicos y raíces en las capacidades humanas, pero una vez nacida, la cultura humana adquiere autonomía parcial; tiene vida e ímpetus propios y evoluciona de acuerdo con sus mecanismos y ritmos específicos. Las culturas particulares divergen unas de otras y de sí mismas... no pasan por estadios unilineales, la evolución es multilíneal.

La adaptación a diversas condiciones hace que las culturas adquieran formas diversas, los factores tecnoeconómicos tienen preponderancia... sólo cuando el núcleo tecnológico es transformado es que se perciben los principales cambios evolutivos y aparecen los nuevos tipos de cultura. Hace depender el cambio cultural del factor tecnológico sin explicar la relación inversa con otros aspectos de las relaciones sociales y de la conciencia social.

La comprensión evolucionista de la cultura está presente en estos enfoques y consideraciones. En estas ideas existen aportes que pudieran ser de gran valor e interés en la actividad teórica y práctica, sólo tendríamos que interpretarlas desde las posiciones del materialismo dialéctico y saldrían a la luz sus contribuciones con más fuerzas. Más, el mecanismo progresivo de la cultura y sus nexos con el medio social no es explicado por ellos de una forma consecuente.

"Las fluctuaciones socioculturales, esto es, los procesos recurrentes en la vida social y cultural y en la historia humana" Algunas características de la cultura ideacional y la cultura sensata se contraponen, negando con ello su unidad y no siempre destaca, a partir de estas diferencias, su desarrollo; también son algo absolutas las diferencias que establece entre ellas, la cultura material y espiritual a las que llama cultura ideacional y cultura sensata. En el fenómeno de la cultura se conjugan orgánicamente y se fusionan la esfera material y la espiritual de la actividad constructiva y creadora de los hombres, guiados por la razón, el trabajo y el talento; el campo material de la cultura no es idéntico a la producción, sino que constituye el principio constructivo, creador y racional de la actividad material del hombre. No es la propia producción, ni los

mecanismos, máquinas o la tecnología, sino son las ideas y los principios, el saber y los impulsos creadores incorporados por el hombre a su creación; dominar la cultura significa, para el hombre, elaborar la facultad de "desobjetivizar" los resultados de la actividad humana pretérita, esclarecer y hacer "suyo" el contenido implícito en ellos y convertir este patrimonio cultural en base de toda la actividad espiritual y práctica, en medio para su propio desarrollo.

Como se puede apreciar, las concepciones de la historia de estos autores los limitan para establecer los nexos entre las culturas y la dialéctica de los vínculos sociedad-cultura; las fuerzas motrices y las fuentes de su desarrollo. No obstante, sus estudios brindan caracterizaciones, describen procesos y plantean ideas y problemas muy interesantes.

Si entendemos por cultura el modo de vivir de una colectividad, se debe afirmar que lo cultural subyace como cimiento y motivación de todo comportamiento, sea individual o colectivo. Es el nivel de los valores y verdades simbólicas o absolutas, de las imágenes y creencias. La cultura abarca los objetos de los otros dos niveles, y esto es lo específico del tercer nivel; así como lo técnico caracteriza el primer nivel y lo institucional el segundo. Es el nivel propio de los meta economistas que tendrán como campo de reflexión la dimensión económica de lo cultural.

CONCLUSIONES

La formación axiológica debe organizarse sobre bases científicas, a partir de la Psicología del Desarrollo de la Personalidad y del Desarrollo Moral, la Pedagogía y la Psicología Social, lo que posibilitará la elaboración de un modelo educativo que guíe el proceso.

La formación axiológica cultural supone el compromiso de la institución, de los profesores y de toda la comunidad universitaria, así como el papel activo del alumno como sujeto de su propia formación.

La Educación en valores profesionales dentro de la ciencia debe encaminarse fundamentalmente a la formación y desarrollo de valores humanos contextualizados y dirigidos hacia la profesión; al ser ésta el conjunto de reglas y principios que rigen determinada conducta del profesional, y en los cuales subyace en conjunto de valores que definen y caracterizan a la misma.

La formación axiológica de los profesionales en la universidad son un soporte fundamental para adquirir conocimientos y transformar el proceso de enseñanza aprendizaje al servicio de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bujardón A. (2008). Reflexiones epistemológicas acerca de la formación en valores humanos. *Rev Hum Med*; 8(2-3).

García Y, González EA, Segura LO. (2012). Bases éticas para desarrollar el deber ser. *Rev Hum Méd*; 1(1):58-74.

Horrutiner P. (2006). La Universidad Cubana: El modelo de formación. La Habana: Editorial Félix Valera.

Martínez, M. (1998). "Consideraciones teórica de la educación en valores" en Las transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: democracia, desarrollo e integración, Buenos Aires, De Traquel s.a., 165p.

Mugarra CG, Pérez H, Bujardón A. (2011). Consideraciones sobre la educación en valores a través de los medios de enseñanza-aprendizaje. Rev Hum Med; 11(3): 538-58.

Socarrás S. (2011). Manual del profesor guía para el perfeccionamiento del trabajo educativo. Rev Hum Méd; 11(2):343-59.

Tejeda del Prado, Lecsya. (1999). "Identidad y crecimiento humano" Ed. Gente Nueva, La Habana.

